

Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.

Apuntes para el debate en torno a los alcances de las derechas y los nacionalismos en los sesenta

María Celina Fares

Introducción. El problema del objeto y de su nominación

La consigna de este encuentro era plantear más que resultados de investigación, los problemas, los métodos y las experiencias que habíamos atravesado en el transcurso de nuestras investigaciones. Lo primero que surge entonces es la propuesta de la nominación, delimitación o definición del objeto, lo cual por cierto es una cuestión recurrente en los estudios sobre derechas, sobre todo si se los compara, como es de común criterio, con los estudios sobre las izquierdas.¹ Desde una primera mirada se podría decir que los estudios sobre las izquierdas suelen ingresar directamente al interior del campo, sin muchos desarrollos teóricos previos que pongan en cuestionamiento la utilización del término. En líneas generales, se suele partir de la auto-identificación expresa de los mismos actores, lo cual permite reducir el problema a unos lineamientos básicos: *ser de izquierda supone la adhesión al valor de igualdad y la utilización de estrategias discursivas o de acción militantes, disidentes y radicalizadas*². Por otra parte los marcos de referencias suelen ser más incontrovertibles: *época jacobina de la revolución francesa, el desarrollo de la teoría marxista o las experiencias de los socialismos nacionales*.

¹ Agradezco a Olga Echeverría y Ernesto Bohoslavsky la invitación a participar en el debate.

² Horacio Tarcus en la introducción que hace al *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, (2007) adscribe a la delimitación que Jean Maitron realiza en *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, como “*aquellos hombres y mujeres comprometidos en una acción que aspira a lograr mayor justicia y mayor libertad*”. Los agregados de Tarcus especifican sólo un poco más “*trabajadores manuales o intelectuales, activistas o teóricos, cuya acción sea importante o no, de larga o corta duración, vía reforma o revolución*”

Hablar de derechas en cambio, remite a un campo más ambiguo y difuso, puesto que en general los sujetos no suelen explicitar su pertenencia al mismo, ni tampoco su adscripción requiere de militancias visibles. Si bien el término supone una serie de posicionamientos ideológicos que privilegian el orden, la autoridad, las jerarquías sociales y la tradición, (por sobre la libertad positiva o participativa, los consensos democráticos o las transformaciones revolucionarias en aras de la igualdad social como lo hace la izquierda); existen diferencias sustanciales al interior del campo, que hace difícil que se hable de ellas en forma conjunta. Por el contrario, siempre se requiere precisar de qué derecha estamos hablando, así como establecer relaciones de articulación, complementariedad, solapamiento, pero también de oposición e incluso antagonismo dentro del mismo campo.

En este sentido intentaremos recoger el guante acerca de los planteos comparativistas propuestos por Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, inspirados en Jürgen Kocka (2002), acogiéndonos a un abordaje que no necesariamente requiere de dos objetos o casos equiparables, sino más bien el desarrollo de una argumentación que no se reduzca a la descripción interna del objeto, sino que al interior del discurso cruce diversas experiencias para iluminarlas, estableciendo relaciones con uno o más “ otros”, en sus semejantes o diferencias, en sus cercanías o distancias.

Desde esta estrategia argumentativa, compartimos con María Valeria Galván (2011) los señalamientos de cómo las propuestas tanto contextualistas como conceptualistas que confluyen en la historia intelectual, así como la nueva historia política francesa, nos han liberado de la necesidad de cuadrar las experiencias discursivas dentro de corsés ideológicos, aunque éstos pueden seguir siendo utilizados como categorías a deconstruir y reconstruir pero a partir del análisis de los lenguajes en contextos y de las redes sociales de significación (Sirinelli, 2006).

Desde estas perspectivas nuestros trabajos tienen como punto de partida una indagación empírica que supone un abordaje neo-fenomenológico³ y hermenéutico,

³ Para la propuesta de abordajes neo fenomenológicos, siguiendo los planteos de Geoff Eloy, como un momento superador dentro del mismo giro lingüístico y de la antigua fenomenología que negaba la posibilidad del sujeto de construir significados (Cfr. Spiegel, 2009:30).

donde utilizamos la descripción geertziana para suministrar insumos empíricos, que son interpelados a través del uso de herramientas teóricas suministradas por los debates actuales. Ello nos permite mostrar ambigüedades, así como zonas de intersección y frontera, sin temer por ello la disolución del objeto, pero sin renunciar tampoco al diálogo con otras perspectivas teóricas aquí planteadas.

En este sentido nos resulta sugerente y complementaria la propuesta bourdiana de Sergio Morresi (2011) sobre cómo configurar el campo de la derecha a través de una gramática discursiva estructurada en torno a un mecanismo de expulsión y un mito de fundación⁴. Como toda indagación modélica a la hora de confrontar con la empiria, puede generar controversias como el mismo autor lo advierte. Sin embargo, su tesis sobre la capacidad que tuvo la derecha liberal conservadora en la segunda mitad del siglo XX de convertirse en hegemónica dentro del campo e imponer progresivamente a los otros sectores una gramática de exclusión del populismo,⁵ no encuentra demasiados reparos en los resultados que hasta ahora mis investigaciones están relevando.

Hechas esta alusiones para entrar en diálogo con los trabajos anteriores que han llegado a mis manos, he creído necesario plantear algunas consideraciones que aunque conocidas por todos los especialistas, permiten abrir la discusión sobre *las derechas*, para luego enfocar otras cuestiones sobre el nacionalismo en el posperonismo que serán acompañadas por los registros que hemos ido relevando en nuestros trabajos.

Una primera forma de organización del campo de las derechas podría partir de las distintas concepciones de tiempo denominados por François Hartog (2007) “régimenes de temporalidad” distinguiendo básicamente tres posiciones. En primer lugar los

⁴ Cito “Las derechas, en tanto movimientos político-sociales compuestos por agentes con intereses y acervos propios, conforman un campo ideológico cuando logran ejecutar exitosamente un proceso de exclusión y mitologización capaz de generar un eje estructurante de una gramática común. Esta gramática es una red conceptual coherente que funciona gracias al mito fundante (que estructura los diferentes conceptos) y al rol de las metáforas ético-políticas (que incorporan y traducen a la gramática lo que está fuera del campo). Cfr. Morresi (2011).

⁵ Cito “... lograr que el dominio del campo de la derecha en la Argentina no fuera ejercido por sectores nacionalistas o reaccionarios (que, por supuesto, formaban parte de ese espacio y trataban de imponer su propia mitología) sino por un sector liberal-conservador, tributario de las visiones orteguianas de la política (Morresi 2011).

reaccionarios, aquellos que *se rebelan contra la historia*, específicamente contra la modernidad y sostienen sentimientos de añoranza hacia las imágenes míticas construidas sobre el pasado, articulándose generalmente con la tradición cristiana y su concepción pesimista sobre la naturaleza caída del hombre. En segundo lugar, los conservadores que pretenden defender las posiciones del *statu quo* vigente, bajo las tres argumentaciones clásicas señaladas por Hirschman (1991), sobre los peligros que generan los cambios acelerados: el de *perversión* (terminar en el sentido contrario al del inicio) el de *futilidad* (cambiar todo para que nada cambie) y el de *riesgo* (altos costos). Finalmente en tercer lugar, estarían los nacionalismos de diverso tipo, tradicionalistas o fascistas, que parten de un diagnóstico de crisis civilizatoria en el presente para promover un cambio radical y urgente en el futuro, que reinstale el pasado o sienta las bases de una nueva era.

De estos diversos regímenes de temporalidad con los que se piensa la historia y la política se derivan las estrategias de acción de la derecha, que no pueden quedar fijadas únicamente dentro de las prácticas de conservación o de un reformismo social moderado, sino que también incorporan las prácticas de fuerza, e incluso acciones revolucionarias, como lo hacen los fascismos al igual que la izquierda, aunque en un sentido inverso, para lo cual suele usarse el término contrarrevolución.

Un segundo criterio de discriminación complementario del régimen de temporalidad, es la variación existente dentro de la jerarquía de valores que se postulan. Si bien todos comparten la idea de que el orden y la unión de la comunidad, suponen jerarquías sociales y una autoridad política que reduzca el conflicto, existen otra serie de valores o motivos que se articulan de diversa forma y dan lugar a la constelación de posiciones diferenciadas dentro de la derecha.

En los márgenes opuestos del campo podemos distinguir dos posiciones: por un lado los sectores vinculados al conservadurismo liberal sostienen la libertad civil, económica o negativa como prioritaria, mientras los reaccionarios o tradicionalistas fijan su posición antagónica al “mito negativo”: la ilustración y la modernidad en su doble expresión liberal o marxista, fundados en la crítica al racionalismo y a los órdenes

sociopolíticos que de él derivan. Los nacionalistas que priorizan la defensa de la nación, la conciben como entidad suprema legitimadora del orden impuesto por la soberanía estatal, con aspiraciones antiimperialistas; mientras que, los más radicalizados identificados con el fascismo, postulan el valor de la nación como la unificación orgánica, corporativa y totalitaria encarnada en la voluntad del líder y de un estado expansionista.

Cada una de estas valoraciones supone la toma de posiciones e implica una inclinación por un régimen político preferencial. Mientras los conservadores oscilan en admitir la alternancia entre formas mixtas de gobiernos, ya sean repúblicas controladas o monocracias limitadas; los reaccionarios y los fascistas prefieren formas de gobierno dictatoriales, los primeros resguardando tradiciones de Antiguo Régimen, donde la monarquía opera como imaginario deseado y los segundos con líderes fuertes que encarnen la representación de cuerpo unificado con vistas a transformaciones futuras.

Esta tríada de posiciones (que puede también ser cuádruple) conservadores, reaccionarios y nacionalistas/fascista pueden combinar en forma graduada sus contenidos, haciendo dificultosa la construcción e tipologías teóricas que no se desprendan de los análisis empíricos de las experiencias concretas.

Ahora bien, en este intento de poder discriminar las posiciones dentro de las derechas siempre se acude al señalamiento de los marcos referenciales con que se identifican o al cual aspiran a imitar cada una de ellas, los cuales suelen ser mucho más amplios y disímiles, que el universo referencial de la izquierda, pues carecen de una teoría unificada que sirva como respaldo argumentativo legitimatorio. Si bien es cierto que los fascismos europeos ejercen una especie de parámetro de contraste ineludible, tanto el reaccionarismo francés, como el autoritarismo católico franquista, y un poco menos el conservadurismo inglés, han sido referentes ineludibles para la comprensión de la derecha argentina.

A estas dos primeras discriminaciones analíticas en orden a las concepciones del tiempo y a los valores postulados que incluyen preferencias políticas y modélicas,

habría que sumarle una tercera cuestión que hace a las dinámicas sociales, *a las especificidades funcionales de sus componentes y sus formas de articulación con otros*. Por un lado hay que señalar que los componentes de dos de estas tradiciones, la liberal y la nacionalista, no son excluyentes pues también pueden ser compatibles con tradiciones incluso de izquierda, configurándose así zonas que más que líneas de demarcación operan como una especie de campos de intersección con configuraciones ideológicas de diversa procedencia.

Por otra parte, cabe señalar que dentro de las derechas existen sectores sociales más claramente identificables, como son los vinculados al catolicismo y militarismo, pues si bien éstos tampoco omiten variaciones identitarias a través del tiempo -es decir a lo largo de sus desarrollos históricos específicos han existido católicos y militares incluso de izquierda-, las dinámicas institucionales a las que pertenecen preservan modos y lógicas de comportamiento vinculados a determinadas funciones y finalidades preestablecidas, como son la religión o la defensa armada, que los hacen más estables.

En cambio, los sectores asociados a corrientes ideológicas como el conservadurismo y el nacionalismo, presentan mayores dificultades a la hora de dar cuenta de su continuidad trans-temporal, pues han eludido desarrollos teóricos sistemáticos y, al menos en el caso argentino, también la identificación con instituciones o partidos políticos estables. Ambas constelaciones refieren a debates intelectuales y experiencias políticas determinadas, que una vez situadas en espacio y tiempo, requieren dar cuenta de su especificidad, observando posibles distancias con las clasificaciones esencialistas que pretendan adjudicarle connotaciones absolutamente invariables o excluyentes.

Creo que es este último requisito, me refiero a la pretensión de exclusividad, en el sentido de que sus elementos identificatorios no deberían encontrarse en el campo del adversario, opositor o enemigo, constituye la lógica política que sostiene el clivaje izquierdas/derechas, pero a la hora de utilizarla para explicar el nacionalismo no

resulta de utilidad, al menos en los años 60-70, como lo ha sostenido Cucchetti en sus trabajos sobre Guardia de Hierro.⁶

Ciertamente existe una crítica fuerte al potencial poder de explicación que se le adscribe al clivaje izquierda/ derecha, el cual parece perder densidad a la hora de ser utilizado como criterio cognitivo, llegando a veces a considerarse una especie de clisé perimido o incluso anacrónico. Sin embargo, al menos en la tradición francesa, dicho clivaje sigue siendo considerado como la *división por excelencia de la historia política*, según R. Remond e incluso un *formidable sistema de localización e identificación* como la sostiene J.F. Sirinelli (2006), sobre todo porque el término *derechas* remite indefectiblemente a un posicionamiento político de oposición contra la izquierda, y las ideas de lucha de clases y de igualitarismo que propugna la clase obrera, sin que eso signifique necesariamente un discurso antimisasas o antipopular.

Ahora bien hechas estas aclaraciones sobre el término *derecha*, podemos avanzar en perfilar uno de sus componentes, el nacionalismo, el cual es nuestro objeto de indagación; comparándolo con algunas consideraciones que se han realizado sobre el conservadurismo.

El conservadurismo se caracteriza por su concepción limitada de la política y una actitud antirrevolucionaria, que en sus desarrollos históricos se ha conjugado en distintas experiencias con diversas tradiciones. Desde su original antiliberalismo crítico de la Revolución francesa, a la llamada vía intermedia de la tradición inglesa de la posguerra, pasó articulándose con posiciones reaccionarias en la tradición francesa y nacionalistas en la tradición alemana, para finalmente recalar en las últimas décadas del siglo XX, en articulaciones con el neoliberalismo, que tuvieron tanto eco en nuestro país y en otras regiones del cono sur.

⁶ Cito “Mi intención no consiste en objetar el clivaje en sí, tarea imposible de realizar a partir de una única o es posible de realizar a partir de una única investigación, sino en señalar su utilización abusiva y simplificadora cuando no conformista –si ubicar a alguien en *la derecha* supone descalificarlo, a la inversa, el posicionamiento en *la izquierda* puede resultar para determinados intelectuales una forma de auto-legitimación que ratifica en gran medida la vigencia de actitudes conformistas y de un progresismo auto-complaciente. Cfr. Cucchetti (2011).

Con respecto a desarrollo en la historia argentina Tato (2011) ha dado cuenta sobre las cuestiones que atraviesan los estudios sobre conservadurismo, sobre todo en el objetivo de matizar los viejos consensos acerca de la debilidad organizativa y el bajo desempeño electoral, poniendo énfasis en los contextos y factores que condicionan lógicas y estrategias internas disímiles a las esperadas, o los cálculos y actuación de los actores.⁷

Los estudios sobre nacionalismo en cambio suelen centrarse además en otros aspectos, aunque si bien también se detectan variaciones con respecto a sus desarrollos históricos en la experiencia argentina, a la hora de observar su bajo grado de performance institucional, así como su paradójica capacidad para inficionar el imaginario colectivo, la explicación de los mismos suele remitir a la controversia que desatan los contenidos conceptuales originarios y los debates intelectuales que el término propone.

Así, el punto de partida para los estudios sobre nacionalismo, suele darse en función de la discriminación del concepto de nación que el mismo postula, ya sea el de la tradición contractual francesa tributaria de la ilustración, que remite a los procesos de homogeneización que legitimaron a los estados modernos y en la cual abrevia la tradición liberal; o a la concepción étnica o cultural alemana, que nace con el romanticismo como reacción frente a la Revolución francesa, y es en la cual se forja la tradición de los nacionalistas (Floria, 1998 entre otros).

Este punto de partida conceptual ha dado lugar a la conocida controversia entre genealogistas (argumentación de los nacionalistas) y anti-genealogistas (Gellner, 1998; Hobsbawm, 1990; Anderson, 1993); la cual inspiró una revisión de las historias na-

⁷ Cito “...Puede debatirse si su bajo desempeño electoral a escala nacional incentivó la inclinación conservadora por esas estrategias (se refiere al fraude, la presión y el apoyo a golpes de estado) o si, por el contrario, éstas desestimularon la organización al proporcionarle un acceso directo a los resortes estatales que le resultó más eficiente que la más trabajosa tarea de construcción de un partido nacional con vistas a la competencia electoral en base al acuerdo entre agrupaciones de implantación local a menudo enfrentadas por clivajes regionales (Gibson 1996: 211-212). Las explicaciones de ese fracaso también deben incluir la incidencia de otros factores que desalentaron los esfuerzos organizativos a escala nacional, como la debilidad del desafío planteado por la izquierda y la hegemonía ejercida sobre el electorado por los grandes partidos de masas (radicalismo y peronismo), que estimularon la construcción de una polarización en torno suyo y por ende desestimularon la aparición de otras alternativas partidarias. Cfr. Tato (2011).

cionales con el propósito de develar las prácticas estatales de construcción del denominado “mito de los orígenes”, y reescribir nuevas genealogías que señalaran el paso o umbral existente entre del nacionalismo liberal al nacionalismo de la nueva derecha, observando el tránsito de ideas entre Europa y América Latina a partir de fines del siglo XIX y sobre todo, en el período de entreguerras.⁸

En el caso argentino, las diversas combinatorias del significado de nación y su asociación y / o ruptura con otras tradiciones, requieren un análisis por estancias o etapas en el cual es necesario también distinguir distintas dimensiones de análisis. No es lo mismo discurrir sobre las discusiones intelectuales, sus identificaciones ideológicas y sus experiencias políticas, que sobre los desarrollos historiográficos o los cliques socio culturales, aunque cada uno de estos aspectos estén íntimamente vinculados.

La distinción de los diversos niveles de análisis obligan a matizar la idea generalizada acerca de la existencia de una línea de continuidad que integra a todas sus formas de nacionalismo dentro de lo que se denominaría la línea del fascismo argentino, como lo hace Federico Finchelstein (2008), o como se expresa en términos más amplios las conclusiones de la compilación de D. Rock et al. (2001) al establecer un correlato entre los nacionalistas del pasado (sin decir cuáles) y la última dictadura.

De hecho, el cuestionamiento a la idea de que en Argentina el nacionalismo asociado a la derecha y al fascismo, ha sido percibido una ideología predominante, ha sido puesta en consideración al observar más detenidamente, las diferencias al interior del conglomerado, entre reaccionarismo, conservadurismo, nacionalismo y fascismo, haciendo así más evidente su subalternidad al liberalismo (Devoto, 2002).

Tampoco están ausentes en los estudios sobre nacionalismo los planteos acerca de cómo las divisiones internas y la falta de organización les impidió acceder al poder,⁹

⁸ La centralidad del debate entre genealogistas y anti-genealogistas ha menguado en sólo en función de los análisis críticos que deconstruyen, superan y complejizan los argumentos antinómicos sobre el tema (Smith, 1995, 1997; Palti 2002), sino en función de que los contextos de pervivencia o resurgimiento de nuevas formas de nacionalismo obligan a priorizar los contextos por sobre las lógicas instrumentales que atizaron la polémica. (CfrFares, 2009).

⁹ *“La derecha fue incapaz de crear un movimiento unido y poderoso..., tendió a atomizarse... las divisiones han cercenado claramente el potencial poderío político de la derecha”*, (Rock, 2001: 373)

sin ponderar más acabadamente, como se ha hecho en el caso de los conservadores, sus posibles estrategias alternativas y los resultados obtenidos en términos culturales. Más que afirmar una disminución de su potencial, se requiere de una evaluación situada en relación con otras articulaciones, así como la inclusión de los otros dispositivos de poder que generaron significados de largo alcance en la cultura política de los argentinos. Para ejemplificar basta hacer referencia a que no sólo sostuvieron el autoritarismo a través de los golpes castrenses, sino alentaron la desconfianza y el escepticismo hacia la clase dirigente sosteniendo el imaginario antipolítico-partidario, que permeó incluso a los movimientos populares, y desde el cual también justificaron y alentaron un sentido revolucionario de la acción política, que será definitivamente asumido por la izquierda nacional.

Teniendo en cuenta estas advertencias con respecto al nacionalismo argentino, es posible sin embargo advertir la existencia de un consenso operativo en torno los diversos momentos o “espacios de experiencias”, en tanto en cada uno de ellas se recortan diversas significaciones de nación y despliegan problemáticas específicas en relación a los contextos y a lo que R. Kosellek (1993) denomina “horizontes de expectativas”. A saber:

En primer lugar, la que ocupa gran parte del siglo XIX, en la que prima la noción identitaria, en función de la idea contractual de nación y de una proyección territorial que se articula con los postulados del liberalismo en función de la operación legitimadora que requería el proceso de configuración del Estado Nacional soberano.

Un segundo momento en las primeras décadas del siglo XX, al incluirse una concepción cultural y étnica que configura a la cuestión nacional en términos de una proyectualidad política anti-plebeya crítica del liberalismo y del democratismo y asociada a las nociones corporativas y jerárquicas del orden social, vinculadas a las cosmovisiones del conservadorismo y el catolicismo, así como inspirada en algunos motivos y gestualidades propios de los autoritarismos europeos.¹⁰ Cristalizado el *mo-*

¹⁰ Las diferencias del nacionalismo de los '30 con el fascismo han sido señaladas en función del militarismo y elitismo del primero así como su escasa capacidad de convocar a las masas, sin embargo esta

mento de la memoria de la derecha argentina en la frustrada experiencia uriburista, la identificación de la derecha con el nacionalismo, soslayó la incidencia tanto del conservadurismo (Tato, 2004) como del catolicismo (Zanatta, 1996) sin discriminar suficientemente sus diversos componentes tradicionalistas o fascistas que allí convergieron (Devoto, 2002).

El peronismo constituye una tercera experiencia que sostendría la cuestión nacional como prioritaria, pero esta vez con contenidos populares, se produciría a partir del giro operado por Juan Domingo Perón quien no sólo se hizo eco de tradiciones vigentes como la del catolicismo social, del nacionalismo militar, o la de los jóvenes forjistas, sino que organizó un movimiento y un régimen político de corte populista, cuyas semejanzas y diferencias con el fascismo han sido largamente señaladas y sobre las que no termina de haber acuerdo (se puede mencionar a Buchrucker 1987-2008 y Zanatta, 2009 como ejemplo de interpretaciones disímiles, pero hay más).

¿Disolución o extinción? ¿Difusión o expansión? Registros de identidades en tránsito desde los márgenes

Llegamos al momento que nos ocupa particularmente y que bajo la impronta de la expectativa que abrió “la libertadora” denominamos posperonismo como la coyuntura optimista en torno a la posible eliminación del peronismo y que abre la conocida década del ‘60 que fue abordada por estudios pioneros sobre las izquierdas en los años ‘90 (Sigal 1991, Terán 1991, Altamirano 1996¹¹), como una estancia previa de la violencia; sin encontrar, extrañamente, una producción equiparable para el campo de las derechas, a no ser los trabajos vinculados al militarismo de los años ochenta (Potash 1971-1981, Rouquié, 1981-1982, Waldman y Garzón Valdez, 1983, Stepan, 1988)

distinción puede ser cuestionada si se atiende al tradicionalismo y religiosidad que comparte con los fascismos rumanos o belgas. Cfr. Cucchetti (2011).

¹¹ El artículo de Altamirano (1996) citaba al dirigente socialcristiano Basilio Serrano cuando en el 60 ya advertía acerca de la *fusión explosiva que podía resultar el nacionalismo con el marxismo*. De allí Altamirano sugería que para el proceso de radicalización política había que indagar sobre la activación del mundo católico y sobre todo al militantismo juvenil en el interior, aunque no se refiere específicamente al nacionalismo.

En realidad, hasta no hace tanto tiempo, el estado de la cuestión sobre los nacionalismos de derecha para este período había quedado en un cono de sombras, reducido a la idea de pervivencias arcaicas de corte fascista, muy periféricas al desarrollo de la vida política, cuyos recorridos sinuosos perfilaban una imagen de abanico con líneas de fuga, que permitían hipotetizar acerca de una progresiva disolución, cuando no de su extinción.¹²

Esta postulación del declive del nacionalismo y de la cuestión nacional es concomitante con lo que Luis Miguel Donatello (2011) denomina una especie de guetización que ha padecido el tema en el ámbito científico, haciendo alusión al predominio de la corriente antigenealógica en la literatura internacional, aunque la misma actualmente está siendo cuestionada por una recuperación de “lo nacional” como espacio donde se construyen los derechos de ciudadanía, pero también desde donde se legitiman las representaciones de la guerra, como en el caso norteamericano.

En nuestro país, tanto el proceso de “guetización”, como el de recuperación de “la cuestión nacional”, se vinculan a las dinámicas políticas de los últimos treinta años. La renovación historiográfica que acompañó al proceso de democratización de los ‘80 pretendió instalarse en un horizonte de experiencia nuevo, donde el pasado tenía poco y nada que aportar; por el contrario, era un imperativo ético de la democracia dejarlo atrás. En este sentido, las tradiciones de la historiografía nacional en pugna, no fueron un tema de indagación, sino un tiempo y una cuestión a superar, cuando no a olvidar. De este consenso podía inferirse la proyección de un cierto manto de sospecha sobre aquellos que se interesaban por estos temas, al atribuirles en nombre de un nuevo profesionalismo ascético una posible identificación con el objeto, que podía prolongar la militancia y el uso político de la disciplina.

¹² El mismo Enrique Zuleta (1975) afirmaba que después del derrocamiento del peronismo *el Nacionalismo Doctrinario se disolvió en una masa disconforme y amorfa*. Minimiza la importancia a los grupos fascistas, como el de Tacuara a quienes considera *una mezcla turbia de confidentes de la policía e informantes de los servicios de espionaje, asesorados por intelectuales irresponsables e inmaduros que servían para evitar que una vez más el nacionalismo alcanzaron su adultez política*, mientras que pondera la posición original de los Irazusta, en sus críticas tanto de Aramburu como de Onganía, que si bien se perdería en el fragor de la puja peronismo anti peronismo, admitiendo su propio fracaso. pp. 550, 554, 562 y ss.

Por otro lado, no se puede olvidar que la negación que realizaron los mismos actores tanto del uso de los términos “nacionalismo” o “derechas”, respondía a la necesidad de desligarse de un pasado reciente que se hacía por una lado cada día más horroroso ante los ojos de la opinión pública y cuyo olvido era funcional al consenso en torno al triunfo del neoliberalismo y el fin de la historia que hegemonizó los 90.

Será recién en el nuevo milenio, con el desplome de la idea de globalización y del arrinconamiento que padecieron los estados nacionales, que se volvió a pensar en los términos de sujetos colectivos asociados nuevamente a proyectos de nación, donde la activación de prácticas de la memoria, abrió la posibilidad para interpelaciones sobre experiencias más recientes. Dichas exploraciones no sólo se hicieron en términos de la antinomia dictadura /democracia como postularon los científicos sociales, o de la condena moral o jurídica activada por los movimientos sociales, sino también en función de la búsqueda de explicaciones más detenidas acerca de las racionalidades sociales que incorporaron la violencia como forma tramitación de la política (Romero, 2003, Del Barco 2004, Calveiro, 2005, Vezzetti 2002 y 2009, etc.), donde tanto el *nacionalismo militante* de izquierda, como el *nacionalismo militar* en términos de Carlos Floria, (2001) y por supuesto sus nutrientes ideológicas, tuvieron una participación significativa, aunque no exclusiva, en el desarrollo de los hechos.

La dificultad entonces de abordar el pasado reciente, no sólo vivo, sino traumático, y que por tanto no termina de cerrar, abre una serie de problemas para el investigador, a los que no me voy a remitir más que para dar cuenta de la demora y las dificultades que supone trabajar una época en la que se ha sido testigo (Ricoeur, 2000, LaCapra, 2006, Franco y Levín 2007, etc.). La incomodidad de indagar lo que sería considerado una especie de ámbito privado, pues en la escala micro implica relaciones de sociabilidad, requiere escribir para un público diferente, externo, lo cual, hasta hace poco tiempo, suponía entrar en una conversación que aún no existía.

La reversión de esta situación a partir de nuevos trabajos de investigación ha permitido observar nuevamente este clivaje, sostenido en relevamientos empíricos que dan cuenta de una multiplicidad de experiencias de matriz nacionalista de diverso tipo:

formaciones políticas, empresas periodísticas y editoriales, trayectorias intelectuales, dinámicas institucionales y redes sociales, académicas, culturales y religiosas; dan cuenta de que tras su forma en apariencia desagregada y puntual o de una casuística aislada, pervive un imaginario cuyos contenidos dejan de parecer un residuo arcaico, para dar la impresión de ser una especie de magma latente -en el sentido que lo usa C. Castoriadis (1983), para hablar de imaginario- a ser re significado , en relación a los nuevos contextos con que se articulaba.

Podríamos decir que estamos trabajando en la delimitación de un nuevo campo, configurado por los nuevos estudios sobre derechas y nacionalismos en la segunda mitad del XX¹³, en el que incluimos nuestras indagaciones sobre nacionalismos (Fares, 2009, 2010, 2011), donde es factible afirmar la persistencia de un flujo de orientaciones político identitarias, que reconocen no sólo un *sentido de pertenencia*, sino también un *compromiso con la defensa de la nación* y que a partir de 1955, no sólo reactivará sus contenidos de derecha a través de sus tradicionales vínculos con el conservadurismo, el catolicismo, el militarismo y el peronismo, sino que tenderá puentes con la izquierda, tanto peronista como marxista.

Desatar esta madeja supone remitirnos al período en que la proscripción del peronismo y la posibilidad de una revolución de inspiración socialista condicionaron los reposicionamientos políticos e ideológicos de gran parte del espectro político. Recuperar los tránsitos de diversas trayectorias individuales, formaciones políticas y dispositivos culturales se convierte en la operación empírica necesaria para revisar los supuestos que hasta el momento no daban respuesta. Por ello decidimos encarar el relevamiento de experiencias ubicadas en los márgenes del escenario político pero que demostraron disponibilidad para readaptar sus claves interpretativas y permear la coyuntura que inicialmente proponían tanto “la libertadora” como el frondizismo,

¹³ La apertura de un campo de estudios sobre derechas y nacionalismos en la segunda mitad del siglo XX, da cuenta estos talleres coordinados por E. Bohoslavsky y O. Echeverría, sino de una serie de publicaciones que convocan a diversos autores. Cfr. Rock et al. (2001), sobre todo los artículos de Senkman y Lewis que tratan esta época; el dossier del *Anuario del IHES*, nº 26, 2011 coordinado por Echeverría y M. I. Tato, el Dossier coordinado por Patricia Orbe en *Historiapolitica.com* en 2011 y la compilación de Mallimacci y Cucchetti (2011).

asumiendo posicionamientos que suelen ser alternativos a las antinomias peronismo /antiperonismo, capitalismo / comunismo.

Importa entonces en estos itinerarios poner énfasis en los contextos. Ciertamente podía ser un lugar común afirmar que luego de 1945 no existían condiciones para la sobrevivencia del fascismo, por lo menos en las formas clásicas, mientras que en Argentina a partir de 1956 parecían definitivamente ocluidas cualquier tipo de expectativas de corte nacionalista, una vez desplazado Lonardi y sus tibios intentos de recuperación de la doctrina nacional y popular. Ambas cuestiones parecían obturar cualquier posibilidad de éxito de un proyecto *nacionalista* que pudiera estar inspirado en el pasado.

Incluso la política imperial e iberoamericanista del franquismo, centrada en la idea de unificar las dos Españas en torno a su pasado y presente, parecía entrar en declive (Abellán y Monclús 1989, Delgado Gómez Escalonilla, 1998 y 1992, Zanatta, 2008). Sin embargo, seguirá teniendo resonancia en ciertos círculos intelectuales y políticos, su sustento cultural, el hispanismo, pues brindaba argumentos al conglomerado nacionalista para contener al comunismo, al mismo tiempo que mantener su anti-norteamericanismo.

Pero este contexto de lo que parecieran experiencias nacionalistas en baja, hay que a su vez recontextualizarlo en el orden de posguerra en torno al enfrentamiento entre EU y la URSS y a la emergencia del tercer mundo, en un clima agitado por los movimientos revolucionarios y de descolonización, así como por el activismo juvenil y las críticas vanguardistas tanto a las pautas culturales de la sociedad burguesa, como a las políticas imperialistas de los países centrales, sumado a las profundas reformas que atravesaban el seno de la iglesia católica, se trataba de un mundo que demandaba alineamientos al mismo tiempo que activaba autonomías, no sólo por parte de los países periféricos, sino de los actores políticos y de la ciudadanía misma.

A esta apelación a las redefiniciones identitarias en el marco local se le sumaba la centralidad que adquiriría la *cuestión sobre qué hacer con el peronismo* una vez advertida la dificultad de borrarlo de las conciencias y los interrogantes que se abrían a fu-

turo en torno a *cómo encarar el desarrollo económico* dentro de formas políticas viables, obligaba al nacionalismo a redefinir sus propuestas.

En la redefinición que en este marco diversos sectores hicieron de “la cuestión nacional”, era factible, sin embargo, advertir la continuidad de un núcleo permanente de temas de larga duración: la crítica al materialismo tanto liberal como marxista, una visión organicista, corporativa y jerárquica de la sociedad, la prédica de valores y pautas morales, enraizadas en una matriz de pensamiento escatológica y mesiánica propia del catolicismo, fundada en una psicología del “miedo al otro” y elaborada en términos de conflicto para algunos, o militada en términos de *cruzada* para otros. Una argumentación centrada en torno a *la teoría conspirativa* y la *denuncia del complot*, junto con la pretensión de conducción de masas tras la idea de revolución restauradora de la unidad perdida. La aspiración de defensa de la *soberanía nacional*, frente a la dependencia impuesta desde el pasado por los intereses oligárquicos ligados al imperialismo inglés y su contrincante el norteamericano. Toda una cantera de motivos que tendrán diversas resonancias y combinatorias múltiples en la pluralidad de relatos historiográficos neo revisionistas en los sesenta.

Efectivamente, este cúmulo de motivos será recogido y re significado en confrontación con la agenda de la época a través de distintas modalidades, tanto de reacción, como de adaptación y conservación, como de transformación, resultando este último aspecto el más novedoso, al adquirir un tono y un lenguaje revolucionario para un viejo repertorio en torno a *la cuestión antiimperialista* y la militancia social del *catolicismo*.

Así, a las tradicionales versiones antiimperialistas, se le adjuntarán las propuestas desarrollistas y los enfoques dependentistas, incorporando un lenguaje marxista que maximizará los valores de emancipación y liberación nacional. A las propuestas sociales del reformismo católico se le sumaría nuevos componentes a través del diálogo abierto con el marxismo que propiciará no solo un compromiso con los pobres, sino que servirá de inspiración para aquellos que defendieron la lucha armada como úni-

ca estrategia salvación. Tan fuertes serán esos procesos de mutación tanto el campo nacional como el católico¹⁴, que provocarán crisis interiores y múltiples rupturas.

En nuestro trabajo estamos registrando algunas experiencias que si bien son periféricas desde el punto de vista de su potencialidad para incidir en el escenario nacional, o porque constituyen casos específicos de la historia local; en tanto y en cuanto pueden ser comparados con otros casos similares, o pueden articularse con redes de circulación intelectual, nacionales e internacionales, alcanzan una mayor significatividad al ingresar en discusiones y planteos de mayor escala.

Así hemos podido registrar los procesos de consolidación de posiciones tradicionalistas y reaccionarias en el plano intelectual y en el ámbito universitario que dan cuenta de los procesos de institucionalización de las ciencias políticas, así como la emergencia de tradiciones historiográficas de largo alcance vinculadas al franquismo, y a una de sus usinas intelectuales la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, en una *universidad de frontera* como Cortázar denominara a la Universidad Nacional de Cuyo. También hemos dado cuenta de formaciones partidarias de alcance nacional como es el caso de Unión Federal, dando cuenta de los intentos de un nacionalismo católico por desmarcarse del antiperonismo de la democracia cristiana y de reinsertarse en el juego republicano convocando a las masas, aunque con escaso éxito. En este momento estamos iniciando el registro de experiencias periodísticas locales que nos permiten entrever cómo los sectores del nacionalismo católico tendieron puentes y abrieron el diálogo con la izquierda estimulados por el contexto mencionado.

Creemos que estas exploraciones pueden operar como indicios de un proceso configuración de imaginarios instituyentes que permearon la cultura política argentina. La difusión y expansión de sus contenidos configuraron un campo nacional de trayectorias múltiples e incluso antagónicas, que ya no será patrimonio de una identidad unívoca, sino que obrará como una especie de sentido común, de corte mili-

¹⁴ Navarro Gerassi (1969) habla de la disgregación sufrida por el nacionalismo al formarse distintos partidos con militancia política, pero sobre todo por la ruptura del campo católico.

tante, que se convierte en un ariete tanto para la discusión ideológica como para la acción política.

Algunos autores ven en el fenómeno de interpenetración de fronteras ideológicas entre diversos actores y en la ampliación de identidades sociales que comparten representaciones en clave nacional, así como en la inestabilidad de posiciones asumidas y en las diversas alianzas en las que participan, una especie de obstáculo para la delimitación del nacionalismo (Lvovich, 2011)

En realidad, coincidimos con la advertencia de Roldán en esa misma instancia (2011) cuando sugiere discriminar lo que puede ser un obstáculo del historiador, de la del objeto, cuyo carácter difuso en los '60, no es diferente al de los '30. Menos sustentable parece la argumentación sobre la *debilidad intrínseca del objeto*, en función de la escasa vigencia que tendría la “cuestión nacional” para *decir la política* en los '60, como sí la tuvieron en los '30, ya que el anti-modernismo por entonces perdía su eficacia. Esto puede aplicar ciertamente para los nacionalismos reaccionarios pero no tan fácilmente en aquellos que se articulan con los otros aspectos del contexto señalado.

A modo de cierre

Así como existe un consenso acerca de las diferentes tradiciones que abrevan en el conglomerado nacionalista de los '30, encontrando sus raíces incluso en la Argentina moderna, es posible advertir que los nacionalismos de los años '60 conservan tanto los rasgos autoritarios de la entreguerras, como los componentes de la pedagogía patriótica de fines de siglo XIX, sin que esto signifique pensar en una idea de continuidad de una prefigurada línea del fascismo argentino.

Si bien el nacionalismo identitario proporciona un soporte comparativo que permite comprender mejor tanto las especificidades de cada período como advertir las correlatividades significativas, en los '60, al igual que en los '30, ciertos sectores estrecharían relaciones con el conservadorismo y el catolicismo, aunque esta vez algunos pondrían más ahínco en reubicarse a través de la actividad partidaria o cultural para

ingresar en la vida política con mayor cuota de autonomía. Por otra parte, su tradicional tendencia a actuar por las márgenes no constituye un impedimento para evaluar la notable influencia no sólo en el ámbito socio cultural, sino incluso en la agenda estatal.

Pero será sobre todo entre los sectores más fuertemente anti- liberales, críticos de sus aspectos mercantilistas e individualistas, donde se observa una mayor mutación en función de la bifurcación de caminos. Por un lado la vía de la derecha militar, re- instalando el imaginario autoritario con modalidades donde conviven conflictivamente fuerzas modernizantes y reaccionarias que confluyen en el Onganiato. Por otro lado, la emergencia de un pensamiento de izquierda nacional propiciará un discurso revolucionario, con modalidades socialistas, peronistas y católicas.

Si a estos despliegues le sumamos la variable historiográfica que también pone en cuestión la idea de la unicidad del revisionismo, tanto por su diversidad interpretativa como por sus distintas opciones políticas e inserciones institucionales, más que una línea homogénea lo que se evidencia es una serie de redes de relaciones débiles, cuando no diferencias insoslayables (Devoto 20004).

Lejos estamos de constatar en los desarrollos del nacionalismo línea de continuidad ideológicamente homogénea y menos aún políticamente predominante. Pero tampoco creemos que en la segunda mitad del siglo XX nacionalismo *no articule representaciones sociales significativas* y, si bien es cierto que su configuración se ha dado a través de *experiencias marginales cuya concepción nostálgica opera en la configuración de grupos en disponibilidad*, es indudable no sólo su existencia real, sino un potencial instituyente altamente significativo que permeó y alimentó diversas posiciones políticas, no sólo divergentes sino incluso antagónicas.

Queda abierto el campo de una mayor indagación empírica que permita delinear más acabadamente el grado de incidencia que tuvo este imaginario nacionalista y cómo la escisión del campo en nacionalismos de izquierda y nacionalismos derecha propendió en definitiva la continuidad de su subordinación a la lógica política del liberalismo.

Bibliografía

Abellán, José Luis y Monclús Antonio, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, t.I, Barcelona, Anthropos, 1989.

Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

----- “Montoneros”, en *Punto de Vista* n° 55, 1996 (reeditado en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, 2001)

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

Bohoslavsky, Ernesto, “El problema del sujeto ausente (o por qué Argentina no tuvo un partido de derecha como la gente)” en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial*, Buenos Aires Sudamericana, 1987.

----- *El fascismo en el siglo XX, Una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé, 2008.

Calveiro, Pilar, *Política y violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol 2 *El imaginario social y la institución*, Buenos Aires, Tusquets, 1989.

Cucchetti, Humberto “Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los '60- 70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)?”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

Del Barco, Oscar, *No matarás* Cartas publicadas en *Revista La Intemperie*, 2004 en <http://laempresadevivir.com.ar/2010/04/22/respuestas-publicadas-en-la-revista-la-intemperie/>

Delgado Gomez Escalonilla, *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

----- *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid CSIC, 1998.

Devoto, Fernando, “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía” en F. Devoto y N. Pagano, *La historiografía académica y la historiografía militante*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

----- *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Donatello, José Luis, “Del gueto hacia la reconfiguración de las comunidades políticas”, en F. Mallimaci y H. Cucchetti (comp) *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011

Echeverría, Olga “¿Las cosas por su nombre? Preguntas sobre la propensión a llamar "nacionalismo" a la derecha argentina de la década de 1920” en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

Echeverría, Olga y Tato, María Inés (2011). “Las derechas en la Argentina contemporánea: un campo de estudio en expansión”, en *Anuario IEHS* nº 26.

Fares, María Celina, *Identidades nacionalistas en los sesenta (II) Itinerarios intelectuales en una universidad de frontera*. Alemania, Editorial Académica Española, 2011.

----- *La Unión Federal: ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*, Mendoza, UNCuyo- ExLibris- Astrea. Reeditado como *Identidades nacionalistas en los sesenta. La Unión Federal, una efímera experiencia partidaria*, Alemania, Editorial Académica Española, 2011.

----- “Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en la Facultad de Ciencias Políticas” en *Anuario IHES* nº 26, FCH, UNdel Centro de la Provincia de Buenos Aires.

----- “Tradición y reacción en el sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina”, en *Prismas Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 15, nº15, 2011.

----- “Diferencias y convergencias en los hispanismos mendocinos. A propósito del sesquicentenario” en *Historiapolítica.com*, Dossier *El Nacionalismo argentino duran-*

te en la segunda mitad del siglo XX, en <http://historiapolitica.com/dossierderechas/UNGSM>, 2010

----- “Perspectivas y abordajes en torno a la nación y los nacionalismos. Tensiones y complejidades de una problemática inconclusa” en *Anuario de Ciencias Sociales y Políticas*, Millcayac, Mendoza, UNCuyo., FCPyS., 2009.

----- “El sesquicentenario de mayo. Perspectivas locales y revisionistas en los años sesenta sobre el itinerario revolucionario” en *Repensando el siglo XIX, desde América Latina y Francia, Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp-611-622.

Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Floria, Carlos, *Pasiones nacionalistas*, Buenos Aires, FCE, 1998.

----- “Militarización y violencia” en ANH *Nueva Historia de la nación argentina*, t 7. *La argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

Franco, Marina y Florencia, Levin (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Galván, María Valeria, "El nacionalismo argentino: observaciones teórico-metodológicas a partir del caso de *Azul y Blanco* (1956-1961)", en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

Gellner, Ernest, *Nacionalismo*, Barcelona, Ensayos/Destino, 1998.

Giorgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)* Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Hartog, François, *Régimes d'historicité. Presentisme et expérience du temps*, Paris, Seuil, 2003 (en español *Regímenes de historicidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2007)

Hirschman Albert, *Retóricas de la intransigencia*, FCE, México, 1991.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Buenos Aires, Critica, 2004 (1ª ed. 1990)

Kocka, Jürgen, *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

Koselleck, Reinhard, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

La Capra, Dominick, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires, FCE, 2006.

Lvovich, Daniel, "Contextos, especificidades y temporalidades del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX" en Mallimacci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comp), *Nacionalistas y nacionalismo: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011.

----- *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2003

----- *El Nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

Mallimacci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comp.), *Nacionalistas y nacionalismo: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011.

Morresi, Sergio, "Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)", en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

Navarro Gerassi, Marisa, *Los nacionalistas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

Orbe, Patricia, "El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX, recorrida por un territorio en exploración" en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Mar del Plata, Nº 8, 2011.

----- Dossier *Nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX*, en <http://historiapolitica.com/dossierderechas/UNGSM>.

Palti, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, Buenos Aires, FCE., 2003.

Pardo Sanz, María Rosa, *¡Con Franco hacia el imperio! La política exterior en América Latina 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995.

Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2.t. 1971-1981.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia el olvido*, Fondo FCE, 2000.

- Rock, David, *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rock, David et al. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- Roldán, Darío, “Comentarios” en F. Mallimacci y H.Cucchetti (comp.) *Nacionalistas y nacionalismo: debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorria, 2011.
- Romero, Luis Alberto, *La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión* en Anne Pérotin-Dumon (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2003. URL: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/romero
- Rouquié, Alain, *Poder militar y Sociedad política en la Argentina*, 2 t. Buenos Aires, EMECÉ, 1981-1982
- Saz Campos, Ismael “El franquismo ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?” en *El régimen de Franco (1936-1975)*, t. 1, Madrid, 1993.
- Senkman, Leonardo, “La derecha y los gobiernos civiles” en Rock, David et al. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- Sirinelli, Jean François, *Histoire des droites*, t.1 *Politique*, France, Gallimard, 2006.
- Smith, Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997.
- “¿Gastronomía o genealogía? el rol del nacionalismo en la reconstrucción de naciones” en Álvaro Fernández Bravo (comp.), *La invención de la nación. Lecturas de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Spiegel, Gabrielle, “Comentario sobre Una línea torcida” en *Entrepasados, Revista de Historia*, Año XVIII, nº 35, 2009.
- Stepan, Alfred, *Repensando los militares en política. Cono sur: un análisis comparado*, Buenos Aires, Planeta, 1988.

Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda 1870-1976*, Buenos Aires, EMECE, 2007.

Tato, María Ines, “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?” en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011.

----- “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la ‘década infame’” en Lilia Ana Bertoni, y Luciano de Privitellio (comps.), *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos, 1852-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta, La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Vallespin, Fernando, *Historia de la Teoría Política. Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*. (t. V) Madrid, Alianza, 1993.

Vezzetti, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

----- *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos* Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Zanatta, Loris, “De faro de la hispanidad a centinela de Occidente, La España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría” en *Anuario del IHES*, n° 23, 2008, FCH., Universidad Nacional del Centro, Tandil.

----- *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.